

San Sebastian eguna. Homilía en Santa Maria del Coro (10.30 a.m.)

20.01.2025

Apaiz lagunok, erlijioso eta erlijiosa, eliztar guzti maite maiteok. Donostiarrak eta kanpotik festara etorritako guztiok; agintari lagungarriak, egun on guztioi eta ongi etorriak zuen etxera.

Bihotzaren poza da nagusi gaurko egun kuttun honetan. Benetan egun alaia eta pozgarria, San Sebastian eguna. Ospakizun solemne honetan, hemen, Koruko Santa Marian, gure hiriko gure Ama birjinaren oinetanren babesean bildu gara beste behin gure Santuari San Sebastiani ospatzeko eta otoitz egiteko. Berari eskatuko diogu gure hiri eta beraren biztanleentzako ongia eta benetazko pakea.

Se dice a modo de chiste que a San Sebastián se le celebra mucho, se le saca mucho ruido, pero que se le reza poco. Aprovechemos la ocasión hoy al menos, en este preciso y precioso instante, lleno de emociones, para mirar un poco al cielo y tomar perspectiva mejor de lo que vivimos y de lo que somos.

Niretzat, gotzaina bezala, benetan pozgarria da gaurko Eukaristia guztiokin ospatzea. Gustokoa dut esatea, agian entzun didazue hau beste hainbestetan. gure fedea elkarrekin ospatzean, norberaren fedea indartzen da. Eukaristia ospatzean, mirari hori gertatzen da.

Nos encontramos hoy en esta Basílica de Santa María para celebrar con alegría y devoción la festividad de San Sebastián, patrono de esta ciudad que lleva su nombre. En este día tan especial, acompañados también por nuestras autoridades locales y tantas personas significativas de la ciudad, con una iglesia llena de vida y esperanza, quisiera compartir con todas y todos en esta homilía un mensaje que nos invite a la concordia, al bien común y a la alegría de ser una verdadera comunidad humana y cristiana.

San Sebastián, cuyo testimonio celebramos hoy, fue un hombre que vivió con valentía y fidelidad a su fe. Su vida nos enseña que el amor y la entrega, incluso en las circunstancias más adversas, tienen un poder transformador. Su martirio no fue en vano, sino una semilla de esperanza y renovación para la Iglesia y para el mundo. Sebastián no se dejó vencer por el miedo ni por la división, sino que confió en que su sacrificio sería fecundo.

En este contexto, me parece importante mirar nuestra realidad como ciudad. San Sebastián es un lugar de belleza, historia y tradición, pero también de retos comunes. Hoy, en medio de la tamborrada, con sus sonidos llenos de energía y alegría, se nos recuerda que somos parte de una misma sinfonía, donde cada tambor aporta su propio ritmo, pero todos juntos forman una melodía que enriquece. Benetan harritzekoa da ikustea eta sentitzea nola abesten eta nola jotzen dugun denok batera. Es impresionante ver y sentir cómo somos capaces de crear esta unión, al menos una vez al año todos juntos. El Espíritu Santo ha inspirado esta gracia en nuestra ciudad y en nuestros corazones. Escuchemos lo que, desde la profundidad, nos está inspirando. Este día ha

de ser para nosotros como un proyecto de vida, un proyecto de futuro: extender esa alegría y ese “hacer común” a todos los días del año.

Harro sentitzekoa da, benetan. Eta ez harrokeriaz, harrotasunaz baizik. Los donostiarras estamos orgullosos de la belleza de nuestra ciudad. Pero, en verdad, eso no tiene mérito. Como casi todo en la vida, nos ha venido dado. Hemos tenido la suerte de recibir ese regalo, sin merecerlo. Pero sí hemos de estar orgullosos de lo que hemos aprendido por nosotros mismos, lo que hemos fomentado y cultivado, de lo que sabemos y nos empeñamos en hacer juntos. Jainkoa Lagun, hori da lortu duguna. Hori bai da meritua. Hemos conseguido que la convivencia en concordia y en paz sea entre nosotros una posibilidad más que real. ¡No nos la dejemos nunca perder! Egin dezagun ahal dugun guztia ez galtzeko. Es un verdadero signo de esperanza que ofrecemos al mundo entero.

Este día es un día para plantearnos de corazón y en profundidad qué ciudad queremos construir y para pedir fuerzas al Señor para conseguir lo que soñamos juntos. Que el ejemplo de San Sebastián nos inspire. Bien sabemos que una ciudad y una sociedad no se construyen con enfrentamientos ni divisiones, sino con el esfuerzo conjunto, con la comprensión mutua y con el deseo sincero de buscar el bien común. No puedo dejar de invitaros a esto, pues es algo que hemos recibido de nuestra más genuina tradición cristiana y va en el ADN del Evangelio que profesamos. A las autoridades, a nuestros representantes electos y a los que trabajan por la ciudad también desde la oposición les invito a que no se cansen en este precioso empeño por el bien común. Sé de buena tinta que lo viven también con pasión y que buscan con generosidad personal y mucho compromiso el bien de todos.

Hoy también quiero destacar la importancia del cuidado de nuestras relaciones. Gure harremanak zaindu behar ditugu, benetan. Vivimos tiempos en los que escuchamos poco y hablamos mucho y a veces, con la agresividad propia de quien no reflexiona antes de hablar. Komunikabideetan ikusten dugu joera hau egunero. Así, las palabras a veces pueden herir más que sanar, y por eso, os invito y me invito a que nuestras palabras, sean siempre constructivas, a que sean puentes y no barreras. Desarmemos la palabra, y que cada gesto nuestro sea una oportunidad para mostrar a los demás que somos una comunidad viva, donde somos capaces de ser felices juntos, sin que nadie se sienta excluido.

San Sebastián nos recuerda que la verdadera fortaleza no está en la violencia ni en el poder, sino en el amor que se entrega. Como él, estamos llamados a ser testigos de una fe que ilumina, que no se impone, sino que acompaña y transforma. En el marco de esta fiesta, pidamos a Dios que nos conceda la gracia de ser constructores de paz, promotores de concordia y sembradores de esperanza entre nuestros conciudadanos.

En alguna otra ocasión me he referido a que no nos hemos de olvidar en un día como hoy de aquellos que, por múltiples razones, se ven excluidos involuntariamente de la fiesta. Ellos han de ser para nosotros también nuestro proyecto. Las autoridades han de hacer

lo suyo, sin duda, pero los ciudadanos también hemos de poner de nuestra parte, aportando nuestra comprensión y nuestra paciencia, pero también estamos llamados a poner nuestra solidaridad, nuestro tiempo, nuestra dedicación, nuestra creatividad y nuestra colaboración con las instituciones. Denon artean komunitatea egiten dugu eta bakean eta adostasunean gure hiria eraikitzen dugu.

En este año especial en que la Iglesia Universal celebra el Jubileo, y nuestra diócesis conmemora 75 años de su fundación, se nos invita a vivir intensamente la alegría de la reconciliación y la renovación espiritual. Es un tiempo de gracia para mirar al pasado con gratitud, al presente con pasión y al futuro con esperanza. Espero que este doble jubileo que hemos iniciado nos una como una gran familia de fe, recordándonos que nuestra vocación es caminar juntos, fortaleciendo la comunión y construyendo un mundo más justo y fraterno. Estemos atentos a las propuestas jubilares y sintámonos todos invitados a las actividades y a las celebraciones previstas para este año.

Pidamos, pues a nuestro santo Patrón, que nos conceda que este día de paz y de concordia, se extienda sobre todos nuestros ciudadanos a lo largo del año. Eska diezaiogun San Sebastian gure patroiar, paketxu eta adostasunez betetako gaurko egun hau luzatzea egun guztietan, urte osoan zehar. Que no se nos olvide que juntos podemos ser felices, que nadie se ha de quedar excluído de la fiesta. Feliz día de San Sebastián, hermanas y hermanos. Que el Señor nos bendiga a nosotros, a todas nuestras familias y a todos aquellos a quienes queremos. Jaunak bedeinka zaitzatela.